

Imágenes oscuras¹

La obra más reciente de Luis Cruz Azaceta

DURANTE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS, LOS CUADROS Y dibujos de Luis Cruz Azaceta le han estado tomando el pulso moral y ético a Estados Unidos. Su obra, ejecutada por lo general en grandes formatos y con colores sumamente expresivos y a menudo muy vivos, el artista ha explorado temas como la violencia urbana, el aislamiento del individuo en las grandes ciudades superpobladas, las terribles condiciones de vida provocadas por la mala administración gubernamental, los abusos y la opresión de las dictaduras y, en trabajos decididamente conmovedores de finales de los ochenta, los estragos causados por el sida. Cruz Azaceta suele presentar sus obras en series, mediante una progresión de imágenes con un tema común y pintadas o dibujadas de un modo coherente. A principios de los ochenta, muchas de estas imágenes evocaban la audacia y la atrevida inmediatez del dibujo animado y hasta el graffiti. Más tarde se apropió de la cuadrícula como punto de partida formal para dar expresión a protestas sociales y observaciones sardónicas. Las imágenes así logradas sugerían las estrategias visuales de un Piet Mondrian, de un Joaquín Torres-García, o del cubismo, recordándonos que el artista posee una sólida base en las técnicas del modernismo clásico.

En sus últimas obras, Cruz Azaceta ha abandonado o modificado radicalmente una buena parte de los medios expresivos y las prácticas de sus comienzos para reinventarse un lenguaje visual que, si bien mantiene toda su fuerza y su estridencia originales, ha conseguido dotar de una riqueza de matices que sorprenderá, e incluso asombrará,

¹ Artículo publicado con motivo de la exposición de Luis Cruz Azaceta, BOUND, organizada en colaboración con Galería Ramis Barquet de Nueva York, del 16 de septiembre al 17 de octubre de 1998.

a muchos de los que se pensaban conocedores de los elementos cardinales de su quehacer artístico. Las imágenes que ahora exhibe reflejan un acto de purificación, de renuncia esencial a los aspectos barrocos reconocidos en los trabajos anteriores. El exhuberante colorido y la franqueza del concepto han sufrido una transformación radical. Uno de los cambios más drásticos puede apreciarse en el área del color, pues la resplandeciente luminosidad de las imágenes más conocidas ha dado paso a una insistencia en los tonos monocromáticos que se descubre meditativa y en ocasiones melancólica. El artista ha deserrado casi por completo el uso del rojo vivo y del naranja intenso (su favorito), de modo tal que es preciso observar cuidadosamente muchas de las obras para adivinar, añadidas a última hora y en los lugares más recónditos del lienzo, diminutas manchas de color (como para obligarnos a reconocer que, en esencia, nos encontramos ante el mismo autor que conocimos antes).

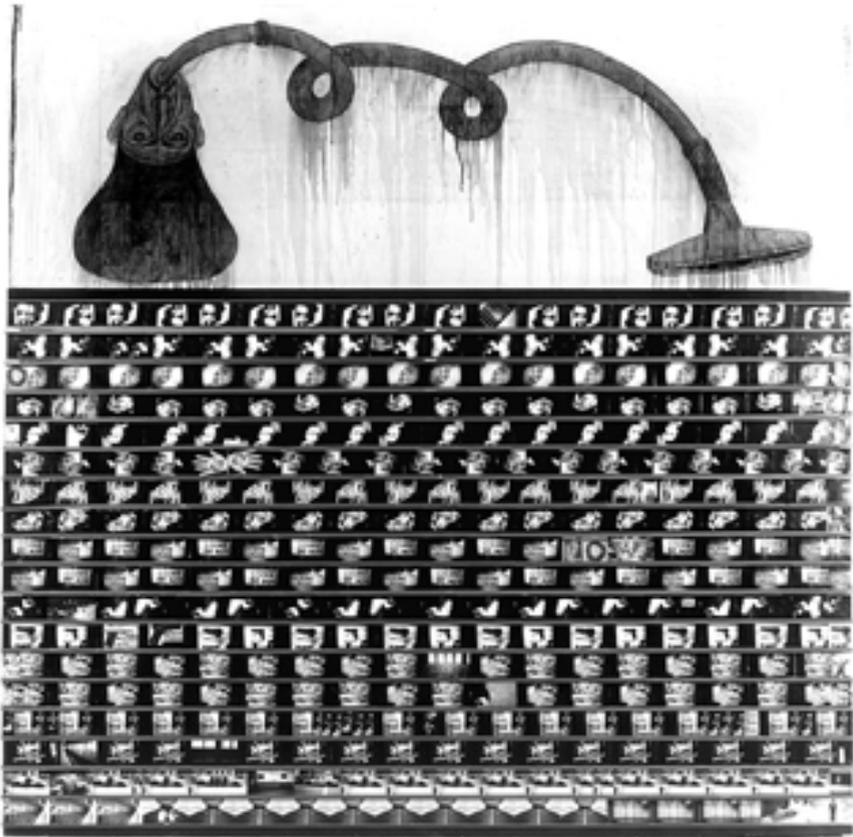
Observamos, sin embargo, mayor madurez en las nuevas pinturas, que percibimos como el producto de un artista experimentado que ha dedicado mucho tiempo a reflexionar con profundidad sobre los aspectos más serios y los dilemas fundamentales de la existencia humana. Como bien ha señalado el propio artista, la nueva serie abarca conceptos universales más que interrogantes individuales.

En muchos de los cuadros presentados, los temas e imágenes más relevantes guardan relación con el hombre y la mujer. Y, como suele ocurrir, Cruz Azaceta ha incluido un autorretrato titulado *Everyman*. En otras de las obras, a su característico perfil ha añadido el de su esposa, la artista Sharon Jaques. Pero no ha dejado implícito ningún contenido narrativo; más bien se limita a trabajar con las figuras humanas que tiene a su alcance a fin de evocar una amplia gama de emociones y observaciones. Uno de los lienzos más convincentes de la exposición es el titulado *Displaced*, que incluye un doble retrato de marido y mujer logrado espléndidamente. El díptico nació como un lienzo individual que aparece ahora a la izquierda de la obra. Al concluir esta primera pieza, el artista la contempló durante largas horas y finalmente llegó a la conclusión de que aislar a las dos figuras en el extremo izquierdo más alejado del conjunto añadiría un toque más intenso al distanciamiento y el desamor, transmitiéndonos así el carácter incierto que tan a menudo se revela en las relaciones humanas. Desde el punto de vista formal, el detalle de los ladrillos que dan forma a la pared, magistralmente ejecutados, da testimonio de la plena madurez artística alcanzada por Cruz Azaceta en su producción más reciente.

Cruz Azaceta también ha diversificado su universo de materiales: madera, clavos, listones metálicos y fotos Polaroid forman hoy parte de un repertorio más amplio. Y, como nunca antes, se empeña en descubrirnos los procesos que utiliza en la creación artística. Emplea el carboncillo en las figuras, pinta el fondo de yeso, y a todo el conjunto le aplica una capa de laca. Cada uno de estos pasos se hace perceptible en la obra de una u otra forma. Así, en esta etapa de su carrera, el artista le otorga al modo de elaborar la obra de arte la misma importancia que atribuye al mensaje. La relevancia de la manufactura

del arte y el significado del objeto en sí mismo como trasmisor de ideas quedan, pues, inextricablemente unidos.

Varias de sus pinturas continúan reflejando anteriores intereses temáticos del artista. El bote, por ejemplo, ha sido durante muchos años un elemento vital en su iconografía personal. Y si bien en cada serie gusta de reestructurar y reinventar sus ideas y preocupaciones, algunas de las formas y elementos básicos permanecen inevitablemente. El bote revela una obsesión por el viaje de la vida y representa, además, un símbolo del exilio y la emigración personales. Esta forma iconográfica es compartida por muchos artistas jóvenes de Cuba. Así pues, Cruz Azaceta señala sus vínculos con las jóvenes generaciones cubanas e insiste en que, a pesar de su instrucción y formación artística neoyorquinas, sigue siendo un artista cubano en el exilio.



Real Fiction (1996)
(Ficción o realidad)